

VOLUMEN 24

IMÁGENES, GLIFOS Y PALABRA QUE NO MUERE

Cuanto aporta este volumen 24, guarda estrecha relación con las que han sido, a través de muchos siglos, variadas expresiones de la cultura náhuatl, incluyendo algunas de su realidad contemporánea. La historia y lo que hoy mismo ocurre en diversas regiones de Mesoamérica y, en general en la vasta geografía de México, nos muestran que los pueblos indígenas se han valido de toda una gama de medios para comunicar y transmitir sus pensamientos, recuerdos, anhelos, visión del mundo y sentido que quieren dar a su vida.

Ello ocurrió a través de la oralidad, las pinturas murales, las imágenes henchidas de color y los signos glíficos de sus códices. Más tarde, después ya de la invasión española, no pocas expresiones suyas se transvasaron a textos escritos con el alfabeto latino, adaptado para representar los distintos fonemas del náhuatl y otras lenguas. En tiempos menos alejados, cuando la marginación y el sufrimiento llegaron muchas veces a extremos que suenan inverosímiles, el pensamiento y la palabra indígenas se refugiaron en el corazón de las comunidades, la tradición de los ancianos y otros relatos y cantares.

Sólo en los últimos años hombres y mujeres indígenas, tomando nueva conciencia de su propio ser, decidieron hacerse oír y escribieron en su lengua, dando origen a la que se ha llamado Nueva Palabra. También en varios lugares del país su expresión de viva voz ha resonado en demanda de justicia y de respeto a sus propias lenguas y culturas. Lo que de viva voz así se ha transmitido, siendo clamor incontenible, es por igual palabra recta, bella y sabia.

Volvamos la mirada al índice o sumario de este volumen. En él se registran acercamientos a varios libros de pinturas y signos glíficos: uno a dos manuscritos inéditos que hablan de las *cihuatlamacazque* o sacerdotisas prehispánicas; otro sobre los atributos estilísticos del *Códice Cozcatzin*. Y los hay también en torno a pinturas y textos que se incluyen en los *Primeros Memoriales* y en el *Códice Florentino* que hizo

transcribir Bernardino de Sahagún, así como en la que se nombra *Historia tolteca-chichimeca*.

Se analiza también en este volumen la expresión indígena en cartas de denuncia que redactaron escribanos nahuas de lugares de la Chontalpa de Tabasco a fines del siglo xvi, en donde no parecía previsible hallar este género de testimonios. Las plantas medicinales, la lengua misma, el náhuatl, en varios de sus atributos; asuntos como el de la tenencia de la tierra y el manejo de recursos, esto y otros temas que conciernen a la expresión cultural antigua y moderna de los nahuas, son aquí objeto de particulares estudios. La Nueva Palabra, contribuciones de maestros de estirpe náhuatl que la cultivan, no podía faltar tampoco en este volumen. Y en él, como en los otros anteriores, se informa acerca de publicaciones sobre el náhuatl y sus creaciones literarias, además de reseñarse algunas obras en particular.

No carecerá de sentido recordar que en el año en que se publica este volumen se ha celebrado el "II Simposio sobre Códices y Documentos sobre México, siglos xii-xvii", del 6 al 10 de junio, en la ciudad de Taxco, Guerrero. En ese simposio han participado investigadores venidos de los cuatro rumbos del mundo. Los antiguos libros de los mayas, mixtecas, nahuas y otros, al igual que lienzos y distintos manuscritos indígenas del periodo colonial, han sido objeto de nuevas formas de acercamiento. Confirma ello el grande interés que existe en México y otros muchos lugares del continente americano, Europa e incluso Asia por conocer y valorar lo que ha sido en Mesoamérica el universo de los glifos, las imágenes y la palabra que no muere. Siendo rigurosamente académico un simposio como éste, no por ello se soslayó en él la realidad indígena contemporánea. En la conciencia de cuantos estudiamos las culturas indígenas de México y otras regiones del Nuevo Mundo se deja sentir con fuerza la presencia contemporánea de millones de mujeres y hombres, descendientes de los antiguos pueblos originarios que, con su palabra que no ha muerto, exigen ser oídos en sus demandas de justicia, libertad, tierras ancestrales, respeto a los derechos humanos y tantas otras cosas más.